



ACERCA DE BOUVET...

Y de lo que nos está pasando

Por Diego Salom, LU8ADX
y Carlos Beviglia, LU1BCE.

Con toda una vida de radioaficionados dedicados casi por completo al DX, que es la faceta que más nos apasiona de nuestra actividad, seguimos muy de cerca los preparativos de 3Y0J, la tan esperada expedición a la Isla Bouvet, posesión noruega subantártica y una de las ubicaciones más remotas del planeta. Su punto de contacto más cercano con la civilización es Sudáfrica, de la que dista unos 2500 km.

Bouvet sigue siendo, al día de hoy, la segunda radioentidad más buscada por la comunidad mundial amante del DX, ausente del aire desde febrero de 2001.

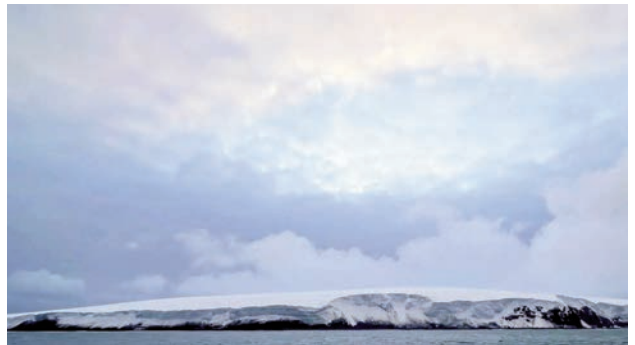
La magnitud del presupuesto necesario para afrontar las enormes dificultades de orden logístico que demanda una empresa de estas características, llevaron al fracaso a los dos intentos previos de expedición a este destino.

Finalmente, fue el Team 3Y0J el que logró llegar en enero pasado, aunque el resultado final no fue el anunciado ni deseado.

Los preparativos insumieron más de un año de trabajo y un presupuesto por encima de los US\$ 700.000. El aporte monetario individual obligatorio que cada operador debió satisfacer para integrar el equipo, además de cumplir con los demás requisitos exigidos, fue de US\$ 30.000, debiendo también costearse sus aéreos de ida y vuelta a los puntos de encuentro.

El equipo estuvo conformado por doce radioaficionados más el capitán del Marama, el velero oceánico de 31 metros de eslora contratado para transportar las personas y toda la logística necesaria -equipos, coaxiales, antenas, generadores, combustible, refugios, alimentos, etc.- para sobrevivir durante más de un mes lejos de la civilización.

Luego de navegar durante dos semanas, en su mayor parte a vela para ahorrar combustible, el 31 de enero llegaron a las costas de la isla tan deseada y comenzaron a enviar fotos mediante el servicio de internet Starlink. Y de ahí en más, todo fue complicación.



El tiempo desmejoró dramáticamente y se desencadenó una tormenta con vientos superiores a los 80 km por hora, que por varios días impidió cualquier intento de desembarco para hacer un reconocimiento del lugar. Como era de esperar, no tardaron en aparecer en las redes sociales y DX Clusters las publicaciones de “los de siempre”, esos que desde todos puntos del planeta y desde la comodidad de sus estaciones de radio nos iluminan con su sabiduría de teclado, con sus comentarios “de siempre”.

Pasados varios días, el líder de 3Y0J anuncia que, lamentablemente, la mega expedición originalmente planeada no se iba a poder concretar y que el “Plan B” pasaba a ser una modesta operación, consistente en solo un par de transceptores y antenas de hilo, sin amplificadores. El desembarco se iba a realizar en Cap Fie, en



el extremo sudeste de la isla, con un gomón ubicado a unos 15 metros de la costa, desde el que mediante una sogas anclada en la playa se arrastrarían flotando las personas y el material hacia la orilla.

Finalmente, el 6 de febrero, con el aviso en las redes que la señal 3Y0J estaba en el aire en 15m SSB y 12m CW, no solo inició sus transmisiones la expedición más esperada de los últimos años, sino que comenzó también a gestarse lo que sería el bochorno radial colectivo más grande del que se tenga memoria, algo sin precedentes en la historia de la radioafición contemporánea.

El plan original de alcanzar la marca de 200.000 QSOs, de la noche a la mañana pasó a ser de 20.000 QSOs. En vista de las circunstancias, la expedición le pidió encarecidamente a la comunidad internacional no intentar hacer más de un QSO con 3Y0J, de modo tal que más estaciones tuvieran la oportunidad de contactar.

A partir de ese momento comenzó algo nunca antes visto, inédito en características, magnitud y cantidad de participantes. Innumerables señales de ajuste y de portadora sobre las frecuencias de transmisión, como así también permanentes llamadas sobre ellas, todas intencionales. Estaciones piratas llamando con el indicativo 3Y0J en bandas y modos en los que no estaban activos, llegándose a escuchar varias en una misma frecuencia, al mismo tiempo. En el modo FT8, por momentos podían recibirse hasta cuatro estaciones llamando simultáneamente con la señal distintiva de la expedición. Y por supuesto, a todo lo precedente había que sumarle, además, la inconducta operativa consuetudinaria de la que tantos hacen gala en ocasión de eventos de este tipo.

En concreto, haya sido deliberadamente planificado o surgido en forma espontánea, estábamos en presencia de un complot en contra de la expedición.

Las agresiones no se limitarían sólo al aire. Los comentarios ofensivos, descalificadores e insultos de diverso calibre también tuvieron su espacio en DXClusters y redes sociales. Todo fuera de control. Una parte de la comunidad internacional del DX totalmente desbocada, haciendo imposible para muchos el contacto tan ansiado. A los que lo lograban, inmediatamente se les presentaba la duda de si habían contactado con la expedición real o con una estación pirata. Contando con internet únicamente a bordo del Marama, no les era posible a los operadores en la isla posible subir el log a las redes, lo que generaba más inquietud aún. Entonces, muchos seguirían intentando contactar una y otra vez durante todo el tiempo en que 3Y0J estuvo en el aire, con la esperanza de asegurarse al menos un QSO legítimo.



La tranquilidad para algunos llegó poco antes de finalizar la expedición, cuando parte de los operadores regresaron al velero y desde ahí subieron el log a los sitios de consulta. Para otros, por el contrario, fue la tan temida confirmación de que su contacto había sido con una estación pirata y que, por ende, les quedaba tan solo una estrecha ventana de dos días para intentar contactar con Bouvet. El anuncio de un frente de tormenta acercándose impuso que deberían abandonar la isla cuanto antes.

El 16 de febrero el Marama levó anclas, proa a Ciudad del Cabo, Sudáfrica, poniendo punto final a una expedición de DX por demás controvertida, sobre la que seguramente se escribirá mucho durante los próximos meses.

Pero... los interrogantes que dejó son unos cuantos y en muchos aspectos. Que la expedición no alcanzó los objetivos que se propuso quedó acreditado sin duda alguna. Que la planificación falló, dejándonos la sensación de que parecen ser muchos los cabos sueltos que hubo en esta materia, también. Como ya hemos dicho, seguramente sus responsables darán las explicaciones del caso llegado el momento oportuno y contribuirán, o no, a que entendamos un poco más.

Así y todo, indudablemente, no podemos dejar de lado que fueron muchas las personas que aportaron recursos y tiempo de sus vidas para darnos diversión y, obviamente, esa entidad tan buscada.

Ahora bien, ¿no haber alcanzado el objetivo puede esgrimirse como justificativo para semejante descontrol en las bandas? Ciertamente no. Un “no” contundente.

Entonces, ¿cuáles son los factores que arrastran masivamente a tanta gente, a nivel mundial, a semejantes comportamientos? ¿Qué es lo que está pasando? ¿Cuál

es el factor desencadenante a escala global, que dispara reacciones colectivas de tal magnitud, animando a tantos a violentar abierta e impunemente, no digamos ya las propias reglamentaciones nacionales, sino todo principio ético de la radioafición? ¿Dónde quedó aquello de que “el radioaficionado es un caballero”?

Sentados frente a la radio con los auriculares puestos, lo que se escuchaba daba vergüenza ajena, era inaudito, increíble, inadmisibles, inédito, inconcebible. Todos los “in” que quieran.

Creemos que “la” pregunta retórica, o al menos la primera de ellas, es cómo llegamos a este estado de cosas. Cómo llegamos a “esto”.



También sentimos que no hay una única respuesta.

La conducta operativa observada al aire por colegas de todo el mundo estuvo categorizada desde siempre, nadie sabe por quién, pero aceptada por la mayoría en general y sus preceptos repetidos por todos, casi como mantras: “Los japoneses son los operadores más ordenados y respetuosos del mundo”, “operativamente, los sudamericanos son lo peor que te puedas encontrar en radio”, “en CW no pasan las cosas que pasan en fonía, es gente educada, es radio de otro nivel” y otras sentencias por el estilo. Sin embargo, el deterioro de las conductas operativas es global. Hace rato que “LID” (en la jerga radial, un operador inepto) es una etiqueta que no reconoce fronteras ni continentes.

Aclaremos aquí que hay una gran diferencia entre conducta y habilidad. Durante el lapso en que 3Y0J estuvo activa se escucharon tanto en CW, como en SSB y digitales, muchas estaciones que se conducían de modo tal que dejaban perfectamente claro que sabían la maldad que hacían, lo que nos lleva inevitablemente a preguntarnos cuál debe ser la respuesta a este fenómeno.

Si bien operativamente muchas de las deficiencias observadas no son novedad -estaciones que no saben

trabajar en split, que llaman a destiempo, la contribución al caos de los policías radiales queriendo poner orden, etc.-, hubo accionares que se destacaron por el mensaje implícito que llevaban, como el de quienes intentaron -algunos con éxito- contactar a 3Y0J en FT8 empleando potencias obscenas, muy por encima de la legalidad y con un desprecio absoluto por las reglas y características propias del modo, demostrando además no conocer la modalidad operativa Fox/Hound. El mensaje para el resto era clarísimo: “El fin justifica los medios, si no la puedo hacer yo, no la va a hacer nadie”.

Estamos saliendo de un período histórico inusual, como fue la pandemia provocada por el CoVID-19 que, paradójicamente, produjo un salto inesperado en la cantidad de ingresos de nuevos aficionados a la actividad. Es posible que quienes nunca escucharon una expedición de DX no supieran cómo operar sus equipos o lo hicieran hasta ese momento solo en modos digitales, a pesar de lo cual se lanzaron por primera vez a contactar esta entidad tan nombrada. La natural inexperiencia en este tipo de operaciones, termina generando inconvenientes. Es comprensible, siempre pasa, pero tenemos que hacer foco justamente en esto, en contribuir a mejorar sus competencias operativas. No podemos permitir que las salvajadas que presenciamos esos días sean la impresión que quede de lo que es el maravilloso mundo del DX, ni mucho menos de la radioafición.

Resultan alentadores, sin embargo, los comentarios de preocupación de muchos colegas acerca de lo acontecido.

¿Significa eso que estamos tomando conciencia del problema? Ojalá que así sea. De otro modo, esto será lo que les espere a futuras expediciones.

No podemos permitir que la actividad se degrade así. No podemos hacer a un lado nuestros principios ni soslayar las normas que nos regulan. Tenemos por delante el enorme desafío de reencauzar esto y debemos hacerlo entre todos. Los colegas con mayor recorrido en el DX tenemos que acompañar y poner todos nuestros conocimientos en el tema a disposición de quienes se están iniciando, que, por cierto, son muchos.

Así ha sido siempre. De eso se trata la radioafición. De multiplicar el saber, de dar el ejemplo en cada QSO, de señalar toda práctica o conducta operativa incorrecta, no con ánimo de castigo, sino de contribuir a perfeccionar las habilidades para que las bandas sean el lugar de diversión que la mayoría queremos y nos merecemos.